

LA PROFESIÓN «PSI» Y LA FORMACION PARA LA AUTONOMÍA. UNA REFLEXION EN TORNO AL CASO LBOVICI

Rafael Miranda Redondo

Consultor-investigador independiente y bibliógrafo de www.agorainternational.org
Responsable de formación de la Assotiation Appartenances, Lausana, Suiza

Resumen:

La educación, que para los antiguos griegos es la *paideia* en tanto que formación de los ciudadanos, juega un rol capital de perpetuación de la institución social. La modalidad de la interiorización de las *significaciones imaginarias sociales*, revela la pertenencia de cada sociedad al universo que ella misma ha creado. La institución psicoanalítica y el psicoanálisis, en tanto que *profesión imposible* porque *trabaja por la autonomía, a partir de la autonomía que todavía no existe*, se debate, desde sus albores, entre el establecimiento de una norma incuestionable y la convicción de saberse el origen de su propia autoinstitución. Esa disyuntiva recorre e impacta otros campos afines del saber y de la formación de profesionales. El marco teórico general se ilustra con un «estudio de caso», analizando las discusiones en torno al papel desempeñado por Serge Lebovici en el psicoanálisis francés durante los años centrales del siglo XX.

Palabras clave: Historia del psicoanálisis francés, formación y profesión psicoanalítica, psicoanálisis y autonomía, Lebovici, Lacan, Castoriadis.

Abstract:

Education, as *paideia*, education of the citizens for the ancient Greeks, plays a capital roll of perpetuation of the social institution. The modality of the internalisation by individuals of the *significations imaginaires sociales*, reveals how society belongs to the universe,

which is of its own created. The institution of psychoanalysis and the psychoanalysis whereas impossible profession because it works by the autonomy, from the autonomy that still does not exist, struggles, from its dawn, between the establishment of an unquestionable norm and the conviction of knowing the origin of its own auto-institution. This dilemma cuts across the history of the psychoanalytical institution and impacts specifically in the other related fields of knowledge and training of professionals. The theoretical framework is illustrated by a « case study », analysing the role played by Serge Lebovici in French psychoanalysis during the crucial years of the XXth century.

Key words: History of psychoanalysis in France, psychoanalytical training and profession, psychoanalysis and autonomy, Lebovici, Lacan, Castoriadis.

*«...ma vie s'est encadrée
entre Auschwitz et Sarajevo...»*

Serge Lebovici¹

«...un psychanalyste... mais un maître, avant tout!
Non pas celui qui prend plaisir à la soumission des plus faibles,
mais celui qui sait
faire nourriture pour ses élèves².

Tobie Nathan

1. INTRODUCCIÓN

En el origen de los textos capitales de la teoría psicoanalítica se encuentra, además del genio y la capacidad creadora de Freud, un contexto histórico cuyo peso es a menudo menospreciado. Lejos de aprestarme a repetir que «el psicoanálisis es una ciencia judía», mi intención en las líneas que siguen es mostrar que el campo «psi», por llamarlo de alguna manera, esta condicionado por el contexto socio-histórico en el que se desarrolla y éste a su vez por todo aquello que se haga o se deje de hacer para transformarlo.

Aquí empiezan las dificultades; en primer lugar, nótese que digo condicionado y no determinado, para evitar que se piense, como se hizo durante décadas, que «lo

¹ Apertura del coloquio «Les traumatismes dans le psychisme et la culture» París, 1995, citado por Doray B. en su comunicación al Forum de Discusión:

<http://www.carnetspsy.com/Archives/Hommages/Items/Lebovici/Forum/default.asp>.

² Refiriéndose a Lebovici la frase completa de T. Nathan, en su comunicación al Forum de Discusión es: «C'était un psychanalyste, certes, mais un maître, avant tout! Non pas celui qui prend plaisir à la soumission des plus faibles, mais celui qui sait faire nourriture pour ses élèves.»

social» puede programarse por entero y por tanto manipularse, creando las «condiciones históricas necesarias», etc. En segundo lugar, debo indicar que al referirme al contexto social e histórico del psicoanálisis y a su influencia en otras prácticas de ese campo, parto del convencimiento de que dicho saber —el psicoanálisis— es una invención estrechamente ligada al proyecto de la sociedad autónoma, al que me referiré en extenso más adelante. Por último, no debemos olvidar que el psicoanálisis ni es una ciencia, ni es solamente una teoría.

Llegados a este punto, se hace necesario aclarar que lo que me dispongo a exponer está inspirado, de modo muy importante, en las ideas de Cornelius Castoriadis³ y particularmente en su manera de entender el psicoanálisis como una actividad práctico-poética. Práctica que en la medida en que aspira a desarrollar una subjetividad reflexiva y deliberante⁴, se encuentra enclavada, como más tarde veremos, en el centro del proyecto de autonomía en el sentido en el que este autor lo entiende.

Retomando mi argumento, la intención que inspira estas líneas es aquella de llevar ese «condicionante» del contexto histórico social que comparten los quehaceres «psi», hasta sus consecuencias últimas. Consecuencias que desvelan necesariamente el otro aspecto de dicho condicionamiento que es el de la «dimensión individual» del imaginario, de su apuntalamiento en el imaginario radical y en su carácter de fuente perpetua e inagotable de creaciones de significaciones imaginarias sociales. La lectura que Rafael Huertas hace de la manera en que en el siglo XVIII, el sujeto es introducido en el mundo de las ciencias médicas y en consecuencia en aquello que está en el origen de la psiquiatría⁵, ilustra lo que aquí quiero argumentar⁶.

³ Cornelius Castoriadis (1922-1997) nació en Constantinopla (Turquía), de padres griegos. Estudio en Atenas derecho, economía y filosofía. Durante la ocupación nazi de Grecia se separó del partido comunista de ese país e ingresó en las filas del trotskismo, en donde militó hasta que llegó a Francia en 1945, al término de la 2ª guerra mundial. En la capital francesa fue co-fundador del grupo y la revista que llevó como nombre *Socialisme ou Barbarie* y que desde sus inicios se caracterizó por llevar una crítica consistente y sistemática, desde la izquierda radical, de la burocracia soviética y del totalitarismo que ella engendró. Castoriadis trabajó como economista hasta 1970, fecha en la que se naturalizó francés y como psicoanalista desde 1973. Fue un crítico implacable de la aplicación en la Ecole Française de Psychanalyse del procedimiento del «pase», institucionalizado por Lacan. Fue docente y director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales desde 1980, hasta su muerte el 28 de diciembre de 1997. Una bibliografía completa en 15 lenguas se encuentra disponible en Cornelius Castoriadis/Agora International: www.agorainternational.org

⁴ CASTORIADIS, C. (1997), *De la monade à l'autonomie*, en *Fait et à faire*, Paris, Seuil, pp. 85-108, p. 103.

⁵ HUERTAS, R. (1998), *Clasificar y Educar. Historia Natural y Social de la Deficiencia Mental*, Madrid, CSIC, pp. 9-159

⁶ Argumentar tomando en cuenta que esa irrupción peca, en el caso concreto de la psiquiatría, del positivismo como artefacto de poder en el discurso y en la realidad de las «instituciones totales», ampliamente ilustrado por GOFFMAN, E. (1994), *Internados, Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu; FOUCAULT (1976) *Les anormaux, Cours au Collège de France 1974-1975*, Paris, Hautes Etudes Gallimard-Le Seuil, o el propio HUERTAS (1998), sin olvidar la corriente antipsiquiátrica.

A título de «postura metodológica general», cuyos detalles abordo en el punto 2.1. de este ensayo, el modo en el que procedo asume de modo substancial el paralelismo entre los eventos que rodean la redacción por Freud de Totem y Tabú; concretamente, la conflagración mundial, los conflictos en el interior del grupo pionero del psicoanálisis y la concepción del núcleo duro de ese mismo texto. Asume dicho paralelismo para llegar al análisis del desenlace de uno de los miles de conflictos, que deben haber marcado la institucionalización del psicoanálisis en Francia. Es de todos conocido el «laboratorio» que representa el «pequeño clan freudiano inicial»⁷, para la elaboración de Totem y Tabú⁸. El contexto de guerra, la salida de los hijos al frente, el matrimonio de la hija mayor⁹, la «crisis sacrificial», en el sentido de Girard¹⁰, que representa el conflicto con Jung, por ejemplo, son solo algunos de los elementos que acompañan la institucionalización del psicoanálisis. La posibilidad de que el psicoanálisis en un primer momento y los quehaceres «psi» enseguida, contribuyeran a la creación de un mundo para el sujeto y para la colectividad que, sin aspirar a destino canónico alguno, no esté totalmente caracterizado por el odio —«odio del otro real», diría Castoriadis¹¹—, consiste, desde el punto de vista que aquí sostengo, en que los saberes «psi» asuman explícitamente que no hay metanorma alguna y que ellos mis-

⁷ CASTORIADIS, C. (1978), *La psychanalyse, projet et élucidation, «destin» de l'analyse et responsabilité des analystes*. En *Les carrefours du labyrinthe I*, París, Seuil, p. 107.

⁸ FREUD, S. (1992) *Totem y Tabou* (1912-1913), En *Obras Completas*, Vol. XIII, Buenos Aires, Amorrortu. Sobre la enorme trascendencia de este trabajo, trascendencia ya reconocida por el propio Freud, ver por ejemplo ENRIQUEZ, E. (1983), *De la horde à l'Etat, Essai de psychanalyse du lien social*, París, Gallimard. En particular el primer Capítulo: «Totem et Tabou, L'avènement du social», pp. 32-51. Cito: (a propósito del descubrimiento inquietante por Freud de que el proyecto común que subyace al advenimiento de «lo social» es aquel que se monta sobre la exclusión real y/o imaginaria del otro): «Mais ce qu'il désigne —et cela il est le seul à l'avoir fait— c'est la nature du premier objet qui peut unir des êtres différents. Il avance que le premier objet, celui permettant justement la prise de contact et l'établissement de rapports communautaires, ne peut être qu'une conspiration contre un autre, contre une puissance vécue comme maléfique. Donc à la fois l'altérité et la reconnaissance mutuelle procèdent d'un mouvement contre et sont inauguralement un effet de la haine partagée. (...)» pp. 35 («Pero aquello que es señalado —y él sería el único que lo ha hecho— es la naturaleza del primer objeto que puede unir a seres diferentes. Él anuncia que el primer objeto, aquel que permite efectivamente el contacto y el establecimiento de relaciones comunitarias, no puede ser mas que una conspiración contra el otro, contra un poder vivido como maléfico. Por tanto simultáneamente la alteridad y el reconocimiento mutuo proceden de un movimiento contra y son inauguralemente un efecto del odio compartido. (...)» (traducción propia)

⁹ ABRAHAM, H. y FREUD, E. (1969) (Reunida por), *Freud, S. y Abraham, K. Correspondance, 1907-1926*, París, Gallimard.

¹⁰ GIRARD, R. (1972), *La genèse des mythes et des rituels* En *La violence et le sacré*, París, Grasset. Crisis que supone el establecimiento de una víctima expiatoria, cuyo sacrificio es una violencia sin riesgo de venganza y respecto de la cual «la violencia en la medida en que es unánime, restablece el orden y la paz.» (p.128) (traducción propia).

¹¹ CASTORIADIS, C. (1999), *Les racines psychiques et sociales de la haine*. En *Figures du pensable, les carrefours du labyrinthe VI*, París, Seuil, pp. 185.

mos son origen de su propia autoinstitución. Es decir, que asuman las consecuencias de esa fórmula de Freud, en alguna medida llena de candor, según la cual los analistas «deben», a su vez, someterse a un proceso periódico de «purificación». Exigencia que, por otro lado, muestra que nuestra problemática era ya considerada para los analistas, por el fundador de la institución psicoanalítica.

En ese sentido, diríamos muy esquemáticamente que esa práctica, no sólo debería ser la fuente de la cual surgiera la alternativa a dicho odio, ya sea como manifestación de la compulsión a la repetición o de la repetición institucional¹², sino que además en el plano institucional y no solo práctico, ella misma, debería someterse de modo sistemático a la intervención. Hasta aquí me temo que he apuntado cuestiones bastante obvias y conocidas por todos aquellos que hayan tenido un mínimo contacto con la literatura psicoanalítica y con el análisis de las instituciones. Previendo lo que sigue, espero también haber logrado introducir mi argumento, en el sentido de señalar la relevancia política del psicoanálisis, como «profesión imposible»¹³ y como institución perteneciente al proyecto de autonomía en el sentido castoridiano y no solo como cuerpo de conceptos.

2. FORMAR PARA LA AUTONOMÍA, ENTRE PSICOANÁLISIS Y PSIQUIATRÍA

El horizonte delimitado por la imbricada relación entre psicoanálisis y psiquiatría, desde sus orígenes brinda el contexto general de la reflexión presente. Más específicamente en el centro de esa tensión estaría la manera en que, para el psicoanálisis en Francia y especialmente aquel que se refiere a Lacan, se percibe la psiquiatría como profesión médica. Sin entrar en este gran debate baste con decir que para quienes durante años seguimos con interés el movimiento antipsiquiátrico resulta siempre paradójico que en la clínica de La Borde¹⁴, en donde practicaba Felix Guattari y que para infinidad de aspirantes a psicoanalistas, representó durante años una especie de Meca, se suministraban medicamentos a los internos¹⁵. Una vez dejado el tes-

¹² ver punto 2.1.

¹³ CASTORIADIS, C.(1990), *Psychanalyse et politique*. En *Le monde morcelé*. Paris, Seuil, pp.174, Lebovici hace igual alusión a esta propuesta de Freud en LEBOVICI, S. y SOLNIT, A., (1982), (bajo la dirección de) *La formation de psychanalyste*, Monographies de l'association internationale de psychanalyse, Symposium de Broadway (Grande Bretagne, 1980) Paris, PUF. p. 26.

¹⁴ En 1953 se establece esta clínica privada que dará un nuevo impulso a la psicoterapia institucional. Creada con sus propios medios por Jean Oury, analizado de Lacan, en un castillo comprado por él, para «acoger marginales de todos lados». Intenta operar una síntesis pragmática entre el lacanismo utópico y un militamiento psiquiátrico desembarazado de su espíritu de maquis.» Véase ROUDINESCO, E. (1993), *La batalla de cien años, Historia del psicoanálisis en Francia*, Madrid, Editorial Fundamentos. Vol. 2, p. 194.

¹⁵ Marcelo Carrillo *stagiaire* en la Clínica La Borde en comunicación personal, 1983.

timonio respecto a uno de los mitos fundantes de la pugna entre una concepción esquemática de la psiquiatría y el psicoanálisis en versión, a mi entender, un tanto puritana, voy a retomar el tema de la formación. Tema que, muy por el contrario de lo que pudiera pensarse, no debería alimentar esa polémica y sí contribuir a establecer un punto que concierne a ambos campos¹⁶.

Para profundizar en esa línea diríamos, dogmáticamente, que el psicoanálisis tiene como materia lo que Castoriadis denomina el «imaginario radical»¹⁷. Instancia que tiene el carácter de no determinada sino determinante, de modo tal que el psicoanálisis, solo en la medida en que, como institución, asume la posibilidad de que en su propio seno emerja y sea autolimitada la alteridad que ese imaginario supone, puede cumplir con la mencionada promesa de profesión imposible.

A continuación voy a presentar el llamado «caso Lebovici». La elección de este caso, parte, en primer término, de que el mismo se encuentra ubicado de modo meridiano entre el psicoanálisis y las prácticas médicas en la Francia de la segunda mitad del siglo XX. A partir de este caso me interesa destacar aquello que apenas mencioné al hacer referencia al «pequeño clan freudiano inicial», muy en particular respecto a la cuestión de la formación de los futuros psicoanalistas. También en el caso Lebovici, como veremos, está muy presente la cuestión de la IIª Guerra Mundial, el holocausto y el odio. Como en el caso del grupo de discípulos de Freud (Jung y su separación), la cuestión de la formación y la de la transmisión de saberes, como dispositivo implícito o explícito, juega un papel altamente analizante¹⁸. Es este papel precisamente el que me permitirá incursionar en algunos aspectos esenciales de la institución psicoanalítica y de sus interacciones con otros saberes afines.

Un segundo gran bloque de este desarrollo debería consistir en una incursión en la manera en que ese caso, como pudo haber ocurrido por ejemplo respecto a la interlocución entre el conflicto Freud-Jung y la redacción de *Tótem y Tabú*, por ejemplo, estaría interactuando con una formulación específica de nociones y conceptos. Nociones y conceptos que, como sabemos, antes de salir a la luz, pasan por los más variados y caprichosos trayectos. Trayectos que, en la hipótesis castoridiana de la subjetividad reflexiva y deliberante, apuntarían precisamente a hacer de la escena de formación, del psicoanálisis didáctico, el lugar subjetivo de formulación de nuevos conceptos. Creación de nociones en el espacio de la conjunción del propio psicoanálisis, con esa otra profesión imposible que es la educación. Lamentablemente no es-

¹⁶ En última y paradójica instancia ¿que diferencia habría entre vivir dependiendo de los fármacos y vivir dependiendo del psicoanalista?

¹⁷ Simplificando: *imaginario radical* que para entrar en el mundo hace uso y al tiempo re-crea las formas histórico sociales disponibles, lo que comúnmente se conoce como lo simbólico y bajo esa forma de imaginario social instituyente, *de magma de significaciones imaginarias sociales* (SIS), constituye La institución, para cada sociedad de que se trate.

¹⁸ *Tótem y Tabú* habría sido escrito entonces «sobre, para y contra Jung», en palabras del propio Freud.

toy en condiciones de avanzar de modo significativo en esta dirección, en el espacio de la presente contribución¹⁹.

La polémica en torno a las preferencias supuestas de Serge Lebovici (1915-2000), con respecto a los candidatos a psicoanalistas que tienen como formación básica la medicina, evoca inevitablemente ese procedimiento de los consejos de ancianos según los cuales, todavía hoy en un número importante de comunidades digamos tradicionales, funciona el bastón para hablar. En el origen del desenlace que me interesa retomar, para presentar mi caso, Elisabeth Roudinesco, historiadora del psicoanálisis particularmente cercana a la Ecole Française de Psychanalyse (EFP), habría revelado en una nota publicada en *Le Monde*²⁰, esa supuesta preferencia, en la fecha precisa en que aparecieran las necrológicas de la muerte de Serge Lebovici. Además, E. Roudinesco hizo alusión a determinadas posiciones o «errores» políticos de Lebovici, a los que más tarde me referiré, que provocaron un importante debate digno de analizar con cierta profundidad.

Más allá del «hecho de sociedad» muy propio de lo que Castoriadis denominaba «la scène parisienne»²¹, el hecho me parece relevante, porque pone el acento en al menos dos elementos que se refieren a la formación de futuros psicoanalistas, el perfil del candidato ideal y el estatus socio-político de esa práctica. También creo que es significativo porque saca a colación la temática, tan fácilmente olvidada por el gremio «psi», del compromiso del psicoanálisis con un proyecto político²². No sea más que por la simple razón de que en el acto de formar nuevos psicoanalistas, como cuando se pasa el bastón de hablar en los consejos de ancianos, se esta asumiendo que otro, como otro, puede hacer lo propio, lo puede hacer incluso de modo radicalmente distinto²³.

Presentaré, pues, el caso mencionado, haciendo uso de modo poco sistemático, pero ilustrativo creo, de las manifestaciones aparecidas en Forum de Discusión abierto por Carnet Psy²⁴ a partir de la aparición del artículo de Roudinesco. Esa correspondencia, accesible en la red, brinda algunas pautas sobre los temas que aquí interesan. Para mantener, al menos formalmente, los preceptos del procedimiento

¹⁹ MIRANDA, R. (e.p) Las profesiones imposibles y la guerra.

²⁰ Ver Roudinesco en *Le Monde* del 18 de agosto del 2000.

²¹ la *escena parisina*, en su seminario de la Rue de l'Ulm.

²² Entiendo aquí por proyecto político, no aquel que presentan los políticos profesionales cada seis o cuatro años, sino aquel que se dirige a transformar las instituciones, ver mas adelante el *poder instituyente del colectivo anónimo*.

²³ Es conocido en el medio el hecho de que puedan ser consideradas como plausibles dos interpretaciones distintas de un mismo sueño o que ese no pueda ni deba ser analizado en «su totalidad».

²⁴ <http://www.carnetpsy.com/Archives/Hommages/Items/Lebovici/Forum/default.asp>

comparativo me referiré también a los pasajes de la obra de Roudinesco²⁵, en los que la historiadora hace mención al psicoanalista y psiquiatra.

Los temas sobre los que voy a insistir interesan, no hay que olvidarlo, en la medida en que ilustran el campo de la implicación, entendido como contratransferencia²⁶, de la propia institución en la formación de los futuros psicoanalistas. Queda claro, para evitar malos entendidos, que mi disertación no pretende, en ningún momento, demostrar la «verdad» de los hechos, sino ilustrar, con un «estudio de caso», una serie de reflexiones y propuestas de alcance más general; todo ello, sin detrimento, obviamente, de que en mi exposición puedan encontrarse opiniones propias que no tienen más que un carácter limitado.

Por último no pienso disimular, en honor a un cierto voluntarismo respecto a mi propia implicación, el hecho de que el tema de la formación, en particular de la manera en que es abordada por Jaques Lacan y sus seguidores, estuvo en el origen de una de las críticas y de las numerosas escisiones de la propia Escuela Francesa de Psicoanálisis. En el caso que me toca más de cerca, me refiero al desencuentro de esta Escuela con el llamado Cuarto Grupo, colectivo en el que estaban, además de Piera Aulagnier, el propio Cornelius Castoriadis²⁷. Una vez aclarado este punto, voy a dar un concentrado de los supuestos desde los que procedo a analizar el problema. Concentrado cuyo aspecto necesariamente dogmático²⁸ y de lengua de palo, se debe

²⁵ ROUDINESCO (1993).

²⁶ Siempre de modo simplista, la contratransferencia se refiere a las reacciones inconscientes de parte del analista respecto a la transferencia por parte del analizante. Ésta, a su vez, es un estado regresivo en el que el analizante revive el odio y el amor infantil hacia las figuras parentales inconscientemente identificadas con el analista. Ver LAPLANCHE y PONTALIS (1998), *Vocabulaire de psychanalyse*, Paris, PUF, y para una aplicación de los términos transferencia y contratransferencia al campo etnocultural y/o de la intervención sociopsicoanalítica, DEVEREUX, G. (1980), *De la angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*. Flammarion, Paris. y LOUREAU, R. (1987), Balance de la intervención socioanalítica. En GUATTARI, F. et al, *La intervención institucional*, México D.F. Plaza y Janés, México, (en particular pp. 172).

²⁷ Para documentar las razones de ese desencuentro en particular en lo que a Castoriadis se refiere, ver CASTORIADIS, C. (1978), *Les Carrefours du labyrinthe*, Paris, Seuil. Por ejemplo, la cuestión de las «sesiones de duración variable» (pp.69), sobre las cuales anteriormente el propio Lacan, en el periodo en el que estaba en juego su pertenencia a la International Psychoanalytic Association, había prometido no volver a incurrir o el mutismo del analista, la denominada «regle du silence de l'analyste» (regla de silencio del analista), no serían, según el parecer de Castoriadis, más que dos importantes aspectos de la modalidad de la «cura» a la Lacan: (subrayado en el original) «estudiadas para que la transferencia no pueda ser analizada. Ellas son parte de la serie de dispositivos que, en esa Escuela, funcionan con el fin de que la servidumbre al personaje real de Lacan, sea firmemente cimentada, (para) que el único «lazo» posible que perdure sea aquel del «manejo» (la maîtrise) – es decir de la dominación y de la manipulación» (pp. 75), (traducción propia). O en otro lado «El desprecio proclamado por Lacan respecto a sus «discípulos» y su «público» no parece que provenga de otra fuente psíquica que no sea el desprecio de Lacan por Lacan» (pp. 73), (traducción propia).

²⁸ Dogmatismo amplificado a la octava potencia si todo esto se lee desde una óptica apenas saliente del post-modernismo y/o ya presa de la *corrección política*, de sus ideas débiles y aderezada del actual «sus-

a su carácter telegráfico, precisamente o en todo caso a ese y a los límites de mi propia lectura del pensamiento de Castoriadis. A continuación, abordaré el caso anunciado y posteriormente apuntaré algunas conclusiones preliminares.



Cornelius Castoriadis (1922-1997)

2.1. Nota de procedimiento y motivos

El orden que subyace a los conceptos que utilizo para abordar la problemática contenida en las líneas anteriores, toma como principales apuntes, el análisis castoriadiano de la dimensión imaginaria de la sociedad. Elijo este desarrollo en función de su peso en la producción filosófico-política desde el psicoanálisis posterior a Lacan. Lo anterior quiere decir que ese análisis «parte» de la noción de imaginario radical, es decir, «parte» de aquello que hace ser la falta como falta²⁹, el imaginario radical, en tanto que instancia no determinada³⁰. Instancia no determinada y soporte importante de la crítica de Castoriadis a la filosofía heredada y a su incapacidad de concebir la creación absoluta, no teológica por supuesto. Entonces incapacidad de pensar el a-ser del ser sin concederle de inmediato un sentido. Creación y destruc-

tituto de la política», es decir del *discurso de los derechos humanos*, en particular en la crítica implícita al relativismo cultural.

²⁹ La referencia es a *la falta de un estado*, el estado primordial indiferenciado de la monada, como definitoria del modo de ser de la psique y como «determinante» de la historia ulterior del sujeto.

³⁰ En contraste con la hipótesis psicogenética en Freud o con el «inconsciente estructurado como un lenguaje» en Lacan, por ejemplo.

ción, por tanto, de formas, las eide, que tiene lugar en el espacio de la historia. Espacio que, lejos de responder a cualesquiera supuestas «leyes», es el lugar en el que se manifiesta la perpetua facultad de creación sin atributos, es decir ni buena ni mala, del imaginario radical en boca del colectivo anónimo y bajo la forma de significaciones imaginarias sociales y de procesos instituyentes.

Por añadidura, imaginario radical como fuente de creación que en un caso históricamente localizable, rompe de modo explícito la clausura de sentido, el para sí de la sociedad en tanto que remedo del estado monadico de la psique y da lugar al nacimiento de la filosofía. Filosofía como interrogación radical y a la democracia como dimensión social de la autonomía (auto-nomos > nomos = ley >> autonomos = origen de la propia ley) y como régimen de los límites. En el contexto de este proyecto de autonomía, nacido en la Atenas democrática y retomado de modo esporádico por las sociedades denominadas occidentales, el psicoanálisis, entendido no solo como clínica psicoanalítica, tiene un importante papel que jugar. Su aporte al análisis de la dimensión colectiva de lo que Freud denominaba la compulsión a la repetición, es esencial. Dimensión colectiva primordial que es consubstancial de la llamada heteronomía social en Castoriadis. Visto desde esta perspectiva, el psicoanálisis hace viable la búsqueda de conceptos esclarecedores de la tendencia a la repetición institucional y hace viable el abordaje de los procesos de interiorización por los individuos, de las normas sociales y particularmente el análisis de la llamada sublimación heteronoma³¹.

En ese contexto el trabajo que se puede hacer al abordar la cuestión de la formación, muy particularmente la de la formación de los profesionales «psi», no solo como un proceso de transmisión sino precisamente como un proceso que aspira a la creación de autonomía, es fundamental. La subjetividad reflexiva y deliberante, que ya mencionamos, en tanto que explicitación de la transferencia, es autoinstitución explícita por parte de la sociedad autónoma. La subjetividad reflexiva y deliberante es explicitación de la transferencia institucional, en el sentido señalado por el proyecto de autonomía. Es esa la única que hace posible vivir con la alteridad y con la alteridad «propia»³², limitando así el odio que esa suscita y reduciéndolo a la proporción que esta en juego en el desarrollo normal de la vida social. Esa posibilidad se aleja en la medida en que triunfa la socialización heteronoma, operada por las sociedades de repetición y sus instituciones. Instituciones entre las cuales, desde la postura que aquí

³¹ en general sublimación se refiere a la renuncia a los objetos primordiales por parte de la psique, condición para su ingreso en el mundo y renuncia a cambio del sentido que le ofrece la institución social, antes que nada la institución social denominada «individuo social» para cada sociedad de que se trate. Sentido referido a una instancia extrasocial y ahistorica, salvo en el caso que menciono, ver hetero=otro, nomo=norma.

³² el «si mismo» (la psique), como otro (el individuo social).

se sostiene, no se encuentran el psicoanálisis, ni la formación de nuevos psicoanalistas. No obstante lo anterior, como espero poder probar a continuación, el psicoanálisis, cuyo propósito es el de instaurar una relación distinta con el inconsciente, no el de suprimirlo ni el de garantizar los destinos canónicos de nadie, no está al margen de los devastadores efectos de la repetición institucional referida.

3. IRUPCIÓN DEL «CASO LBOVICI»: LA NOTA DE ROUDINESCO

El 18 de agosto del 2000, en las notas periodísticas dedicadas a la muerte de Serge Lebovici, ocurrida el día 12 de ese mismo mes, la firmada por Elisabeth Roudinesco provocó una gran incomodidad en parte de la comunidad «psi», particularmente aquella allegada al conocido psiquiatra del recién nacido, del niño y del adolescente.

Dicha nota incluye entre otras cosas la referencia a tres aspectos que me interesa destacar de la historia de vida y profesional de Serge Lebovici. En primer lugar la nota se refiere a una supuesta preferencia del mencionado psicoanalista y psiquiatra por los candidatos a psicoanalista con formación en ciencias médicas y concretamente en psiquiatría, en detrimento del llamado «psicoanálisis profano». En segundo lugar, denuncia una supuesta adhesión del susodicho a la política que, en los años cincuenta, habría llevado a algunos profesionales del ramo, ligados al Partido Comunista Francés (PCF), a declarar que el psicoanálisis era una «ideología reaccionaria». En tercer lugar, se le acusa de un error de apreciación, en tanto que responsable de formación, por haber aceptado sin saberlo, como candidato, a un colaborador de quienes en el Brasil de los años 70 recurrieron a las cámaras de tortura, como método para interrogar y suprimir a sus adversarios políticos.

Gracias a la lectura y al análisis de algunas de las reacciones a la nota de Elisabeth Roudinesco, me ha sido posible introducirme en el complicado, hasta cierto punto misterioso por no decir mistificador y definitivamente intrigante³³, mundo de las asociaciones psicoanalíticas. Igualmente, eso me ha ayudado a tener un conocimiento mayor de lo que significa la formación en ese contexto. Sobre este último punto, y siempre refiriéndome al caso que se suscitó a partir de la mencionada nota, voy a dedicar en un apartado posterior, algunas líneas tomando como principal fuente el artículo del propio Lebovici sobre la formación³⁴.

Lo que expongo a continuación, como ya señalé, no aspira a fundamentar argumentos en pro o en contra de la veracidad de lo dicho por la historiadora. Por el contrario tiene como propósito el de ilustrar el contexto de lo que considero un inten-

³³ Uno de los participantes al Forum habría hablado del medio psicoanalítico presentado por Roudinesco como «un panier de crabes», un «cesto lleno de cangrejos».

³⁴ LBOVICI y SOLNIT (1982).

to por suprimir simbólicamente a aquel que se ha investido como adversario. Ejemplo de esa eterna y siempre fallida supresión de la alteridad como contraparte indispensable de la repetición institucional. Veamos, punto por punto, los tres aspectos contemplados en la nota y las contestaciones o críticas que suscitaron.

3.1. La formación de los no médicos y el manejo del encuadre

El supuesto según el cual Lebovici como director de la Asociación Internacional de Psicoanálisis habría frenado o impedido el ingreso a la formación como psicoanalistas, a candidatos no médicos, es contestada en diversas comunicaciones. Éstas hacen alusión a criterios tanto de tipo estadístico, el número de candidatos con esa formación que en la época fueron promovidos, como a criterios más de contenido. La generalidad de las fuentes que se abocan a tratar el problema, hace alusión, más que nada, a la insistencia de Lebovici en el sentido de estructurar y aplicar sistemáticamente el encuadre de la formación³⁵, más que en limitar esta a uno u otro grupo. Como veremos más adelante se diría que uno de los blancos a los que esta crítica apuntaba, implícita o explícitamente, es aquel que se refiere a una cierta arbitrariedad atribuida por Lebovici y no solamente, como es de todos conocido, al «lacanismo» en términos de la «cura» y la formación.

Según varios testimonios que abordan la cuestión de la actitud de Lebovici respecto al ingreso de los no médicos al gremio, sería más bien todo lo contrario, ya que se asegura que fue realmente él quien habría abierto la vía a los futuros psicoanalistas no médicos, rechazados, en muchos casos, por Sacha Nacht³⁶

3.2. El PCF y la historia del psicoanálisis

Las alusiones a un documento «Autocritique, la psychanalyse ideologie reactionnaire», que habría sido respaldado por Lebovici en su juventud en La nouvelle critique y en el que se hacía una denuncia del psicoanálisis como una ideología reaccionaria, son por demás reveladoras. Particularmente en lo que concierne a esos años en los que el estalinismo permeaba prácticamente a toda la izquierda, salvo raras y meritorias excepciones como el grupo Socialisme ou Barbarie³⁷, los medios

³⁵ Ver en cita no.31 la cuestión de las sesiones cortas y del mutismo del analista.

³⁶ Jefe de filas de la corriente «médica» del psicoanálisis clínico de la SPP en la inmediata postguerra y, por aquel entonces, cercano todavía a Lacan.

³⁷ Véase a este respecto GOTTRAUX, P. (1997), *Socialisme ou Barbarie*, une revue iconoclaste dans la France d'après guerre. *Revue des revues, Revue internationale d'histoire et de bibliographie*, France, n° 23 (en versión electrónica en Plusloin <http://www.plusloin.org/textes/sob.html>). y/o su adaptación y traduc-

libertarios y, en alguna medida, los medios trotskistas. En lo que se refiere a la toma de posición del joven psiquiatra Lebovici, resultan interesantes las explicaciones dadas por los participantes en el Foro de discusión. En su mayoría estas hacen alusión a cómo, a raíz de la deportación de Solo Lebovici, padre de Serge, un grupo de comunistas, habría tomado como protegido a este último. Gesto ejemplar no cabe duda, por medio del cual habrían logrado salvarlo de la persecución y de la deportación por parte de la policía de Vichy. La explicación de la deuda y el cobro de la misma, suena bastante verosímil, pensando en el contexto de aquellos años. Recuérdese, por ejemplo, la realidad de la colaboración en Francia, las purgas promovidas por Stalin y la hostilidad ante la que la práctica «psi» tuvo que desarrollarse en sus albores, incluso o quizás sobre todo de parte de la izquierda autoritaria.

Es importante hacer notar, y así lo señalan varios de los participantes en este Forum de discusión, que efectivamente en el contexto en el que se firma dicho manifiesto auto-crítico, un número importante de intelectuales de izquierda estaban ligados al PCF. En el caso de Lebovici todo parece indicar que, más que comunista por adhesión a la filosofía de Marx, lo era por reconocimiento frente a los militantes que lo ayudaron después del arresto de su padre. Es interesante resaltar, como lo hace Roudinesco, que Lebovici era «el más indignado»³⁸, cuando el PCF promovió esa especie de purga «casera», acto de arrepentimiento, que evoca la autoflagelación, de parte de psicoanalistas y psiquiatras. Indignación que llevaría a Lebovici, entre otros, a renunciar a su militancia.

3.3. El torturador brasileño y el odio

La referencia a este tema, el caso Lobo, miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Rio, es probablemente la parte en donde más se deja ver la franca animadversión respecto a Lebovici. Sacar a colación este hecho lamentable —a todas luces deplorado por el propio Lebovici y subsanado dentro de lo posible por medio de la exclusión una vez que se estableció la verdad —, con ocasión de la publicación de la necrología de quien estuviera, a pesar de su voluntad, involucrado, es en el mejor de los casos, una clara manifestación de aborrecimiento del otro, sus seres queridos y allegados³⁹.

ción al español en *Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la Cultura*, No. 54, Barcelona, España. Diciembre de 2002. Puede verse también GOTTAUX, P. (1997), *Socialisme ou Barbarie. Un engagement politique et intellectuel dans la France de l'après guerre*, Lausanne, Payot.

³⁸ ROUDINESCO (1993), Vol. 2, p. 186.

³⁹ Como en el caso del odio del otro debido a algo de lo que no es responsable, su genero o su «raza», ver la alusión a Hannah Arendt en CASTORIADIS, C.(1990) *Reflexions sur le racisme*, en *Le monde Morcelé*, Seuil, Paris, pp.29-46, (p. 40): «L'opinion commune et les auteurs les plus remarquables —je pense, par exemple a Hannah Arendt— semblent trouver intolérable dans le racisme le fait que l'on haïsse quelqu'un pour ce dont il n'est pas responsable, sa «naissance» ou sa «race». Cela est certes abominable, mais les remar-

No es difícil imaginar que si las supuestas atribuciones respecto a la exclusión de candidatos y al «autoritarismo» de Lebovici, no habían logrado despertar los ánimos de linchamiento simbólico post-mortem del personaje por sus adversarios, la publicación del caso Lobo, habría terminado con éxito la tarea.



Serge Lebovici (1915-2000)

4. ¿QUIEN ES SERGE LEBOVICI?

Lo hasta aquí expuesto nos exige, al menos, un breve acercamiento biográfico a la persona y a la obra de Serge Lebovici que nos permita comprender el contexto general del debate suscitado en torno suyo.

ques qui précèdent montrent que cette vue est erronée, ou insuffisante, qu'elle ne saisit pas l'essence et la spécificité du racisme - ...(...). (...) La seule véritable spécificité du racisme (relativement aux diverses variétés de la haine des autres), la seule qui soit décisive, comme disent les logiciens, est celle-ci: le vrai racisme ne permet pas aux autres d'abjurer...(...). (...) le racisme ne veut pas la conversion des autres, il veut leur mort. (...) (La opinión común y los mas reconocidos autores —pienso, por ejemplo en Hannah Arent— encuentran intolerable en el racismo el hecho de que se odie a alguien por aquello de lo cual no es responsable, su «nacimiento», o su «raza». Eso es sin duda abominable, pero los argumentos expuestos muestran que este punto de vista es erróneo o al menos insuficiente, que éste no aprehende la esencia y la especificidad del racismo...(...). (...) La única verdadera especificidad del racismo (con relación a las diversas variedades de odio de los otros), la única que es decisiva, como dicen los lógicos, es la siguiente: el verdadero racismo no permite a los otros la renuncia...(...). (...) el racismo, no quiere la conversión de los otros quiere su muerte.) En otro sitio he abordado la cuestión del racismo y del odio de los otros, ver MIRANDA, R. (1998) Una contribución al análisis del racismo y la misoginia en el caso de las poblaciones desarraigadas, Pasos, DEI, San José de Costa Rica y Las fronteras del odio, Reflexiones sobre la alteridad a partir de Cornelius Castoriadis, inédito en preparación.

Serge Lebovici nació en París el 10 de junio de 1915, en una familia judía de inmigrantes rumanos. Su padre, Solo Lebovici, fue un médico inmigrado en Francia a principios de siglo. A la edad de 27 años, cuando efectúa sus estudios de medicina, Serge Lebovici se entera de la detención de su padre y de cómo éste había logrado salvar a su esposa haciéndola pasar por una amante ocasional, antes de ser deportado a Auschwitz de donde nunca regresará. Ante el riesgo de ser él mismo detenido, Serge es ayudado por militantes comunistas a esconderse; ya en la inmediata postguerra, retomará la clientela de su padre y a partir de la Liberación, se orientará hacia el psicoanálisis, analizándose con Sacha Nacht.

4.1. Participación en asociaciones

Su participación en establecimientos pertenecientes a la institución psicoanalítica, es muy importante y también muy polémica⁴⁰. Fue profesor asociado de psiquiatría en el Hospital Avicenne de Bobigny (1979-1985), miembro titular de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP) y presidente de la International Psychoanalytical Association (IPA) entre 1973 y 1977. Fue también fundador de varias asociaciones de Psiquiatría del recién nacido, del niño y del adolescente. Con René Diatkine y Julián de Ajugiaguerra creó la revista *La Psychiatrie de l'enfant*.

En 1953 se inicia la época de las escisiones que sacuden los medios psicoanalíticos franceses: Danielle Lagache, François Dolto y Jacques Lacan abandonan la SPP. Lebovici perdurará como figura principal y «guardián» de la institucionalidad, sucediendo a Nacht. En ese mismo periodo Dolto y Lacan fundan la *Société Française de Psychanalyse* que pide a la IPA un reconocimiento que nunca le será concedido. Esta circunstancia, que se generó básicamente en torno, énfasis, a la profesionalización de los psicoanalistas y que se puede englobar bajo la denominación de la exclusión del psicoanálisis profano, levantó fuerte polémica y se convirtió rápidamente en la clave de la búsqueda de dicho reconocimiento⁴¹.

Todo parece indicar que para la IPA, en efecto, el psicoanálisis profano implicaba un impedimento. No obstante en otros campos, como por ejemplo cuando la IPA ayudó a los psicoanalistas argentinos, víctimas de la dictadura militar, esa Asociación había demostrado una clara postura progresista. En realidad parece que,

⁴⁰ por otro lado, es difícil pensar que fuera de otro modo debido a la contundencia con que la transferencia y la contratransferencia institucionales marcan el paso de los establecimientos «psi», ver LOURAU, R. (1987), *Balace de la intervencion socioanalitica*, En GUATTARI, F. *La intervencion institucional*, México, Plaza y Valdes. pp. 171-198., pp. 195.

⁴¹ Véase a este respecto CASTORIADIS. C. (1999), *La psychanalyse: situation et limites*, En *Figures du pensable*, París, Seuil, pp. 227.

como veremos, detrás de la antipatía de Roudinesco hacia esa Asociación estaría, más que la exclusión de los no médicos, el hecho muy concreto de haber excluido a un psicoanalista (no-médico) de sus filas: Jacques Lacan. En el año de 1962 Lebovici sucederá a Sacha Nacht en la dirección del Instituto de Psicoanálisis.

4.2. Contexto del aporte de Lebovici

Es bastante desconcertante, como señalan muchos participantes en el Foro, que en la nota de Roudinesco no haya ni una sola mención a la obra de Lebovici, ni a sus aportaciones tanto a la psiquiatría como al psicoanálisis de niños y adolescentes. Algunos de los grandes temas a los que Lebovici, dedicó su vida fueron: el autismo, el psicoanálisis del recién nacido, la formación, la tradición hospitalaria, los establecimientos psicoanalíticos⁴². Su trabajo se desarrolló, a grandes rasgos, en las condiciones que expongo a continuación, de modo necesariamente esquemático.

Lebovici inicia su ejercicio profesional en la inmediata posguerra. En ese periodo, la psiquiatría francesa se encuentra en un estado catastrófico⁴³, «réduite à une defectologie sans espoir et sans véritable thérapeutique»⁴⁴. Es este el contexto en que tienen que trabajar muchos psiquiatras que habían sufrido la guerra, ellos mismos traumatizados por la presencia de los 40.000 enfermos mentales muertos de hambre en los asilos.

Ante esta situación se hace imperiosa la necesidad de «transformar la psiquiatría», Lebovici será pues un pionero en esta dirección. La llamada «revolución psiquiátrica», vista desde su perspectiva, se benefició de un acercamiento importante con el psicoanálisis. Esto se debe a su empeño por implantarlo en los dominios adyacentes de la psiquiatría, de la prevención y del cuidado. La situación descrita hará que Lebovici se convierta en un portador de la memoria de las crisis, de los entusiasmos y de las luchas institucionales que acompañaron la instalación del psicoanálisis en Francia.

Con respecto a las bases doctrinales a partir de las cuales Lebovici desarrolló su práctica y su producción teórica original, más que una perspectiva anafreudiana, desmentida por quienes escriben en el Forum, se encontraba un abordaje cercano a Melanie Klein y sobre todo a Winnicott; abordaje que, a grandes rasgos, tuvo también la virtud de asociarse críticamente a la tradición hospitalaria francesa. Fue igualmente

⁴² Sobre la obra y las concepciones de Serge Lebovici referirse a COBLENCÉ, S. (1997) *Serge Lebovici*, París, PUF.

⁴³ Manela en el Forum de Discusión citado, 18/09/2000.

⁴⁴ «(...) reducida a una defectología sin esperanza y sin verdadera terapéutica»(...). Para un tratamiento detallado del *alienismo francés* y su variante más organicista, así como de su puesta en contexto histórico y cultural referirse a HUERTAS, R. (1987), *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, CSIC.

te conocido como un notable enseñante, cuidadoso de la ortodoxia, pero abierto a las terapias de grupo y en ese sentido abierto a la etnopsiquiatría, ámbito de conocimiento, bastante alejado, al menos formalmente, de las tesis de Freud.

En todo caso, los testimonios a los que tuvimos acceso insisten en afirmar que Lebovici consagró su existencia a tratar de entender la vida mental y afectiva del niño, a tratar de evitar que las disfunciones neurológicas, las carencias de cuidados y los malos tratamientos le afectaran, llevando al niño incluso a la muerte o a encerrarse en el silencio. Su abordaje institucional, en el sentido corriente, de las determinantes en el desarrollo de la psicopatología infantil, habrían tenido el mérito de evitar a muchos niños el encierro total y la experiencia del asilo. En este sentido, como harían por su parte en otras latitudes y tiempos algunas tendencias del movimiento anti-psiquiátrico⁴⁵, Lebovici, demostró que era posible curar a los niños en su propia casa con sus padres.

La producción innovadora de Lebovici lo llevó, al lado de René Diatkine y Evelyn Kestemberg, a retomar el ejemplo de Moreno y a inventar el «psicodrama analítico». Su aporte desde la teoría psicoanalítica y desde sus propios descubrimientos estaría igualmente en el origen de la psiquiatría infanto-juvenil en Francia. Esa misma producción innovadora le permitió a él y a su equipo romper con la inercia de la tradición hospitalaria y crear en 1958 un centro independiente, el Centro Alfred Binet, en el Barrio número XIII de París. Este Centro se convirtió, doce años después, en un modelo según el cual se constituirán los sectores de la psiquiatría infanto-juvenil en ese país.

En la última época de su vida, Lebovici trabajó sobre «la adaptación», las teorías de John Bowlby sobre «el vínculo», en la base del estudio de las interacciones de comportamiento entre el bebé y quien le da cuidado, la madre en primer lugar. Lebovici hará más complejas las teorías de Bowlby —basadas en la etología animal— y, sin negar aquello que las ciencias neurológicas dicen de la auto-organización del sistema nervioso del niño, establecerá que los sistemas interactivos pueden ser estudiados sobre bases psicológicas.

Su particular perspectiva no sucumbió ante el niño real, ni ante el niño del fantasma. En otras palabras todo sucede, parafraseando, de modo que la madre, llevando al niño entre sus brazos, lleva de hecho un niño multiforme: un niño imaginado, esencialmente preconsciente, elaborado durante el embarazo; un niño fantasmático, inconsciente que es portado y que remite a las raíces infantiles de deseo de niño y un niño narcisista investido de los ideales parentelas. La interacción real y la interacción fantasmática son, en ese sentido, complementarias: la sexualidad infantil inconsciente de la madre, así como sus referencias culturales, entran en el «entramado» trans-

⁴⁵ Concretamente la experiencia de Basaglia en el hospital psiquiátrico de Trieste y las iniciativas de ley que se generaron en Italia del norte para sacar a los internos de los asilos.

generacional por el cual la madre hace al bebé y el bebe a la madre. En este sentido su cercanía con la crítica castoridiana al lacanismo y a la reducción por éste del padre a una metáfora, es notable.

Un último aspecto que me parece esencial para el propósito de este escrito tiene que ver con los puntos de vista que norman la práctica de Lebovici, en el campo de la formación. Los testimonios a los que tuvimos acceso coinciden en el sentido de que Lebovici defendió puntos de vista extremadamente precisos y una concepción clínica sin la «langue de bois» («lengua de palo», especie de «demagogia ilustrada»), tan común en el psicoanalismo de los años 80s.

Su práctica hospitalaria y universitaria en el Hospital de Bobigny, en los años 70s, se desarrollaron en condiciones de precariedad y de adversidad, a pesar de lo cual, logró implantar consultas en etnopsiquiatría, toxicomanía, psiquiatría infanto-juvenil, supervisión de psicoterapia y psiquiatría del recién nacido y de la familia. Paralelamente ejerció la enseñanza a médicos y no médicos llegados de toda Francia.

Su aporte en este sentido nos parece sumamente importante en la medida en que logró imponer, mas allá de los estrechos límites del psicoanálisis asimilado a su clínica, la formación de equipos médico-sociales «de sector», fuertemente influenciados por ese modelo de atención. Sobre este aspecto precisamente me voy a extender en la parte final de este escrito. Antes solo quiero dejar todos los elementos expuestos respecto al Forum de discusión y en particular respecto al conflicto que le subyace.

4.3. El antilacianismo de Lebovici

Hemos dicho que Serge Lebovici fue analizado por Sacha Nacht. La hostilidad de Lebovici respecto a quienes Roudinesco llama «los dos maestros del psicoanálisis francés», el propio Lacan y François Dolto, es lo que haría suponer con cierta facilidad, instrumental creo, la «oposición» de Lebovici respecto al «psicoanálisis profano».

Es cierto, como hemos tenido la oportunidad de exponer, que en 1950 en el seno de la SPP la cuestión de los psicoanalistas no médicos planteaba problemas⁴⁶. No obstante, el problema parecía no ser el «psicoanálisis profano», respecto del cual efectivamente las sociedades en los EU son, o al menos eran, tradicionalmente hostiles, sino el psicoanálisis en versión lacaniana. El propio Lebovici, a propósito del requisito para pasar a ser parte de la profesión, tal como se ejerce en Francia, es decir la simple voluntad de querer llamarse psicoanalista⁴⁷, indica:

⁴⁶ Peron se refiere a (1990) *Revue Internationale d'histoire de la Psychanalyse*, 3, pp. 167-168

⁴⁷ Esta misma crítica se encuentra en CASTORIADIS (1978), bajo el denominativo de «deseo de ser analista» nota no. 47 pp.104

«...en mi país las dificultades son severas debido a la existencia de un grupo en torno a Jacques Lacan quien ha propuesto una práctica muy especial: el analista no es considerado calificado más que en virtud de su voluntad de llamarse psicoanalista...» (Lebovici, p. 25)

A lo anterior se suma el hecho, también referido por varios de los participantes al Forum, que consiste en que, a diferencia de lo que uno podría imaginar leyendo la nota de la historiadora del psicoanálisis, Lebovici, en su práctica diaria, «no pasaba el tiempo a hablar de Lacan, es más ni siquiera lo mencionaba».

5. LA FORMACIÓN DE MÉDICOS, NO MÉDICOS Y LA TRANSFORMACIÓN DE LAS INSTITUCIONES VISTA DESDE EL PSICOANÁLISIS

La formación de los psicoanalistas, que Lebovici concibe sobre la base de un esquema tripartito: análisis personal, supervisión y seminarios; es abordado por Freud en *Análisis terminable e interminable*⁴⁸. Al mismo tiempo, como ya hemos indicado, la cuestión de la formación es una cuestión altamente cargada de significado. Reflexiones en torno a la posibilidad de aplicar un criterio, digamos «democrático», en los procesos de enseñanza-aprendizaje, levantan particular polémica en cualquier comunidad científica. Este campo está definido de modo importante por la asimetría que es a la vez condición, si no hay asimetría para que enseñar-aprender y, en infinidad de casos, obstáculo para que se dé ese proceso⁴⁹.

En la introducción a este escrito hablábamos metafóricamente del «bastón para hablar» en los consejos de ancianos. Nos referíamos igualmente a la situación por la que el llamado «pequeño clan freudiano inicial» habría «salvado» al psicoanálisis del naufragio, en un contexto en el que incluso el fundador de éste, habría sucumbido a la tentación nacionalista y a su profundo carácter de repetición, al declararse la primera guerra mundial. En ese contexto y asumiendo la idea de Castoriadis sobre el psicoanálisis como profesión imposible, es claro que el análisis de formación o didáctico, tiene una importancia capital en el asunto que aquí interesa.

Parece también bastante evidente que ese espinoso asunto del análisis didáctico, sea el secreto de familia que subyace a la nota de Roudinesco, así como a todo lo que ella despertó en los seguidores, pero también incluso en gente no necesariamente simpatizante, de Lebovici. ¿Cómo juega la cuestión de la asimetría y el encuadre

⁴⁸ FREUD, S. (1993) *Análisis terminable e interminable* (1937) en *Obras Completas*, Vol. XXIII, Argentina, Amorrortu Editores, citado en este sentido por CASTORIADIS, C. (1990), pp. 92.

⁴⁹ Esta misma cuestión de la asimetría, bajo el nombre de *contención* en «técnica psicoanalítica» sería lo que permite que el trabajo analítico se aboque al material por excelencia de esa práctica que es aquel que se genera gracias a la transferencia. Ver a este respecto CASTORIADIS (1978) p. 97.

institucional en la formación de los nuevos psicoanalistas? En consonancia con Castoriadis podemos decir que, una vez que la sociedad ha renunciado a encontrar respuestas en el más allá, el ejercicio del poder, del poder por ejemplo del analista que forma a otro futuro psicoanalista, tiende a hacerse ilimitado. Es en este sentido, precisamente, que cobra mayor relevancia esa idea, también de Castoriadis, en el sentido de que la democracia es el régimen de los límites. Es decir, si la autonomía es también y particularmente autolimitación, ¿cuales son los términos en los que el poder, en la situación analítica de formación, es limitado?

La crítica que el Cuarto Grupo o el propio Lebovici habrían dirigido al lacanismo aplicado a la formación, la famosa cuestión del «pase»⁵⁰, creo que va en este sentido. Se abren aquí diversas preguntas. Por ejemplo, si entendemos como condición del fin del análisis exitoso el fin de la transferencia o su explicitación, ¿a que equivale éste en el caso del análisis didáctico?. Es claro que no se trata de «democratizar el psicoanálisis», entendiéndolo de modo simplista, es decir «democratizar» como aplicar un procedimiento a la situación analítica. No obstante y aquí el aporte principal de Castoriadis a partir de Freud y en cierta medida criticándolo, el psicoanálisis si bien persigue la autonomía del sujeto como valor —¿que más puede ser el resultado de un análisis exitoso que el nacimiento de un nuevo sujeto que se sabe el origen de su auto-institución, auto-creación?—, lo hace en función de que es parte de un proyecto⁵¹. Un proyecto en cuyo contexto, individual y colectivo, autoinstituirse explícitamente es, por excelencia, equivalente a hacer sentido.

El desarrollo de la autonomía del sujeto, de los grupos, de las colectividades, no es precisamente un propósito compartido universalmente. Perseguir ese objetivo es sin duda una empresa que nace con la curiosidad por los otros (reales) como otros. Curiosidad a su vez fundada en la facultad, ejercida explícitamente, de interrogarse de modo radical y de hacerlo antes que nada respecto a las propias instituciones⁵². Sabemos que esos rasgos, tampoco son propios a todas las culturas e instituciones, ni mucho menos. De nuevo aquí surge la interrogante sobre la «etnologización del psicoanálisis», permí-

⁵⁰ como dispositivo del «psicoanálisis didáctico» en versión lacaniana, es decir en ausencia de cuestionamiento alguno sobre la «maîtrise» (el manejo) del «maître qui ne cède pas sur son désir» (amo que no cede ante su propio deseo).

⁵¹ en efecto como señala CASTORIADIS (1978), p. 99: «(...) el psicoanálisis fue creado alrededor de los años 1900 y no precisamente entre los Asiro-Babilonios (...)».

⁵² Véase MIRANDA, R. (2002), El mandato humanitario para los otros, una intervención posible. *En Tramas, subjetividad y procesos sociales*, n° 18-19: Pensar la intervención. México, DF, Universidad Autónoma Metropolitana.

taseme la expresión, más que como «ciencia judía», como parte fundante del proyecto, históricamente localizable, sobra decir, de la sociedad autónoma⁵³.

Es este el contexto en el que debe situarse, a mi juicio, la cuestión de la formación como «analizador», en el sentido institucionalista⁵⁴, de la institución psicoanalítica y desde el cual la aparición de la nota de Roudinesco y lo que ésta suscitó, me parece de relevancia. El encuadre de la «cura» y de la formación, como he dicho, es común a las objeciones al lacanismo de parte del Cuarto Grupo y de Lebovici y sus seguidores en términos de la exigencia de «observar las reglas y ser capaces de hacer prueba de creatividad». Retomando la metáfora del pequeño clan freudiano inicial, es revelador el modo en que la utilización por Freud de la prohibición del incesto y particularmente de aquella del asesinato interclánico contenida en *Totem y Tabú*, sugiere, como señala Enriquez y el propio Castoriadis, que todo grupo tenga que recurrir a la supresión de la alteridad para autoconstituirse. En el caso del lacanismo, y específicamente en el campo de la formación, éste habría demostrado, cuasi parodiando, que el acuerdo entre hermanos —mismo que evitaría la reaparición de un padre primitivo castrador, la ulterior exclusión del primogénito, el consecuente parricidio en potencia y la totemización—, brillaría por su ausencia, en el contexto de los albores del psicoanálisis en Francia.

La propuesta de Lebovici de las dos modalidades de formación, una más rígida con mayor injerencia de los institutos y otra más «suave» (suple), con un énfasis mayor en el análisis personal del candidato, pero siempre bajo la supervisión de un instituto, creo que van en ese sentido. De la misma arbitrariedad supuesta, que inspira la hostilidad de Lebovici ante los métodos de Lacan y sus seguidores, se deriva su desconcierto⁵⁵, ante la vía practicada, en las sociedades argentinas particularmente, del llamado «análisis personal».

El hecho de la nula diferencia, estadísticamente significativa, respecto a las proporciones entre médicos y no médicos en la SPP y en la APF, referida por quienes se manifiestan a través del Forum de discusión, muestra, también desde un punto de vista objetivista, que esa cuestión es solo la causa aparente del desencuentro. No obstante lo anterior y visto que ese tema sobre las simpatías y los odios despertados por Lacan, es muy popular, he utilizado ese caso solo para ilustrar aquello que debería combatirse en general y de modo particular al abordarse la cuestión del psicoanálisis didáctico.

Vuelvo a algunas cuestiones ya anunciadas. Me parece que es importante en primer lugar no banalizar ni estigmatizar de activismo el tema de la democracia como

⁵³ Todo ello, independientemente de la gran pertinencia y urgencia, imposibles de asumir aquí, que tiene discutir como propone Castoriadis, el alcance panóptico del complejo de Edipo, llamado, en la perspectiva de Freud, a explicar prácticamente todo fenómeno humano.

⁵⁴ LOURAU, R., (1974), *L'analyseur Lip*, Paris, Union Generale d'Édition, 10-18, pp. 11-18.

⁵⁵ LBOVICI (1982).

forma social que adquiere el proyecto de autonomía. El trabajo por la autonomía es fundamental porque lleva a la fuente del proyecto nacido en la Atenas democrática y basado en la interrogación radical. Castoriadis hace a menudo alusión a esa frase de Aristóteles, cuando se le pregunta sobre ¿cómo debe ser un ciudadano democrático?. Pregunta a la que contesta que: el ciudadano democrático debe ser capaz de gobernar pero también capaz de ser gobernado. Me parece que esto es fundamental para la comprensión de nuestro problema. Lo es por el simple hecho de que, contrario a lo que dicta la norma en la sociedad heterónoma es decir «no cuestionaras las normas», en el caso de la sociedad autónoma, como proyecto al cual el propio psicoanálisis pertenece, el principio es como sigue: debes respetar las normas pero puedes cambiarlas⁵⁶

Hasta qué punto el lacanismo con su hermetismo característico y su perenne evasión de la transferencia, tuvo la desgracia de convertirse en una meta-norma, por tanto incuestionable, en una especie de catecismo, no me parece una interrogación totalmente descabellada. Pudiera ser por eso que la polémica en torno a Lebovici, contiene tanto odio y tanta intolerancia. Pero pasando a los aspectos positivos de la cuestión, uno de los participantes en el Forum habla precisamente de que Lebovici, más que pasar su tiempo amargándose la vida hablando mal de Lacan, traducía en positivo las críticas dirigidas a éste.

Parece claro que el modo en el que Lebovici entiende la psiquiatría de niños y adolescentes, aun cuando está abierta a los trabajos inspirados por la neurobiología y la neuropsicología, ponen en el centro de la cuestión una comprensión psicoanalítica de la psicopatología, particularmente en lo que respecta al autismo, las psicosis y los estados límites. Al respecto, es importante hacer notar que Castoriadis, en ese sentido, permanece mucho más en el campo propio del psicoanálisis, es decir mucho más en el campo del sentido, sin incursionar, a partir de éste, en el dominio de la psiquiatría propiamente. Su relativa incredulidad respecto al alcance explicativo de las «psicopatologías», es sólo una muestra de dicha postura.

Perduran las interrogantes respecto a la competencia para formar a otros y particularmente para formar a otros que se harán psicoanalistas, como lo es quien los forma. Eterno problema de la relación maestro-alumno, maestro-discipulo, amo-esclavo, etc. Cuando me refiero a competencia no estoy hablando de «técnica psicoanalítica», cosa que por otro lado me parece altamente improbable, me estoy refiriendo a la capacidad de crear, junto con el candidato/paciente, la autonomía a partir de una autonomía que todavía no existe. Posibilidad que, antes que nada, y este es el meollo de la cuestión, sólo es viable en la medida en que la autonomía sea

⁵⁶ Dicho sea de paso esa actitud es la que hace que la política esa otra creación del mundo greco-occidental, que es diversa a lo político, pueda ser una realidad.

un valor y un estado querido y querido para el otro particularmente. En la medida en que la autonomía hace sentido, para el analista como para analizante⁵⁷.

Lebovici y otros han incursionado en este campo que me parece fundamental. La primera reflexión que me surge, desde el campo del psicoanálisis como fundamento para analizar instituciones, es ¿cómo, en el contexto del proceso de formación, se enfrenta la cuestión de la alteridad? y ¿cómo se enfrenta el hecho de que ésta es fuente perpetua inspiradora de las formas en que el odio se manifiesta?.

5.1. La auto-limitación del odio⁵⁸

No cabe duda y creo haber dado suficientes elementos en líneas anteriores, de que la nota de Roudinesco tiene el claro propósito de suprimir a Lebovici en el imaginario. Frases tales como «admirado por sus discípulos», hablan por sí mismas. La historia del padre que salva a la madre, declarando a los nazis que se trata de una «amante ocasional», aparentemente una historia cuya alusión es bien intencionada, se descompone de inmediato cuando la frase siguiente declara que una vez que el padre «no regresará nunca del campo de concentración, el hijo tomará su clientela».

A grandes rasgos la cuestión del odio es abordada por Castoriadis desde dos ángulos, el que se refiere a los orígenes psíquicos del mismo y el que hace alusión a sus orígenes sociales⁵⁹. Claramente y partiendo del hecho de que el individuo es individuo social, es decir lo opuesto al sujeto-substancia del catolicismo y del propio platonismo, esos dos orígenes son inseparables e interactuantes entre sí. El odio es para Freud anterior al amor. Esta aseveración es correcta, según Castoriadis, en la medida en que se refiere al amor de objeto, no así cuando se refiere al amor de sí, característico de la clausura que define el estado primordial o monádico de la psique.

A este desarrollo se suma la dimensión más propiamente social del odio, que tiene que ver con la necesidad de la institución de ponerse por encima del tiempo, para poder existir. Esa tendencia a la autopropetuaación y a la heteronomía (hetero = otro; nomia = leyes), por parte de la institución social, gracias a la sublimación heterónoma, estará en el origen de las sociedades de repetición o religiosas y encontrará sus manifestaciones más agudas en los nacionalismos exacerbados, el racismo, la misoginia, los fanatismos, las guerras santas, etc. La institución que opera según este

⁵⁷ Situación sujeta a la gran paradoja según la cual el individuo que *quiere* la autonomía no puede ser otro que el que viene socializado en la sociedad autónoma, problemática imposible de abordar en este espacio.

⁵⁸ Difícil resistir a citar a Marcel Proust, tomado del tomo 3, La Francia freudiana en todos sus estados, del libro de ROUDINESCO (1993): «Las teorías y las escuelas, como los microbios y los glóbulos, se devoran mutuamente y por su lucha garantizan la continuación de la vida»

⁵⁹ CASTORIADIS (1999), p. 187-190.

esquema, que es, en las sociedades históricas salvo una excepción, la totalidad, necesita de la metanorma.

Después de este rodeo podemos decir que la cuestión de la meta-norma y la cuestión del odio al otro que se traduce en voluntad de suprimirlo, no son la misma cosa aunque corren en gran medida paralelas. Los excesos del lacanismo o la verdad estalinista, o las leyes de la historia, o el integrismo neoliberal o tantas otras normas que se erigen por encima del quehacer y la interrogación radical por parte de los hombres y las mujeres concretos y de su auto-institución perpetua, serían algunas de las manifestaciones de esa tendencia a la sublimación heteronoma —o al encierro como sentido—. Tendencia por otro lado tan familiar en los seres humanos y en las instituciones creadas por ellos, en todo caso, mucho más universal de lo que comúnmente se esta dispuesto a aceptar.

Volviendo al psicoanálisis, sabemos que precisamente el fin de la transferencia y aquí me refiero también a la «clínica institucional», es precisamente lo que hace posible que quien hasta entonces era hablado por el otro, la haga explícita dando cauce a la creación —«liberando el deseo» en un registro diferente—. En definitiva, se trata de la auto-creación de un nuevo sujeto, un sujeto autónomo: «...poder entender el lenguaje del inconsciente depende de la capacidad de aceptar la relación y la neurosis de transferencia y de dar cauce a su terminación...»⁶⁰.

Pero ese nuevo sujeto, lejos de haber suprimido el inconsciente, cosa no solo imposible sino sobre todo, inimaginable, establece una relación distinta con éste. Es en definitiva esta posibilidad, la que permite convivir con la alteridad limitándola, autolimitándola, la que permite convivir con la alteridad del otro, del otro real, obviamente, pero sobre todo convivir con la alteridad «propia», alteridad del imaginario radical y de su lugar social en el imaginario instituyente. Es en este sentido que el psicoanálisis, en la medida en que aspira al acotamiento del odio del otro como otro y del sí mismo (la psique) como otro (el individuo social)⁶¹, es parte fundamental del pro-

⁶⁰ LEOVICI (1982), p.17. Es fundamental aquí aclarar esa otra diferencia con Castoriadis, para quien el inconsciente esta hecho de representaciones de cosas y no de palabras y que por tanto se opone a la máxima lacaniana, aquí compartida por Lebovici, en el sentido de que «el inconsciente esta estructurado como un lenguaje».

⁶¹ «restituyendo la capacidad de trabajar y de amar», dira Freud. Pero ¿amar que? y trabajar ¿por qué? se pregunta Castoriadis, y prosigue «Mais sans doute peut-on voir l'effet le plus déplorable du contexte social-historique sur la théorie psychanalytique dans son manque totale d'intérêt pour le rôle fondamental que jouent la société, les institutions et les significations imaginaires dans la formation de l'individu. (...)». («Pero sin duda podemos ver el efecto el mas deplorable del contexto social-historico sobre la teoría psicoanalítica en su falta total de interés por el rol fundamental que juega la sociedad, las instituciones y las significaciones imaginarias en la formación del individuo.» (traducción propia). CASTORIADIS, C. (1999), *La psychanalyse situation et limites en Figures du pensable*, Paris, Seuil, pp. 228 y 232.

yecto de autonomía. Veamos por último a modo de promesa de ulteriores desarrollos cómo el psicoanálisis puede, por la vía de la formación, asumir esa pertenencia.

5.2. La formación para la autonomía

Al referirse Lebovici a la historia de su familia, hace una alusión a las circunstancias en que su padre, Solo, al declarar que su madre era una «amante ocasional», le salva la vida:

«Mi madre permanecerá libre visto que mi padre había tenido el valor y la disponibilidad de espíritu para declarar que se trataba tan solo de una amante ocasional y no de su mujer»⁶²

Esa misma disponibilidad de espíritu, es la que al propio Serge Lebovici, en tanto que prisionero de Nuremberg, le permitirá salvarse de la deportación, al no declararse judío. Es la misma apertura de espíritu que permitió a Freud superar sus propias inclinaciones nacionalistas al inicio de la primera guerra mundial. Eso que Lebovici llama «disponibilidad de espíritu», en tanto que actitud, no en tanto que facultad, no es, como sabemos, una característica común a la manera de relacionarse de los hombres con todas las instituciones creadas por ellos. Los ejemplos de quienes relativizan, someten a análisis, ponen en duda o en entredicho, las normas fundantes de la colectividad a la que «pertenecen» y que son castigados ferozmente, abundan.

Abundan desde los «traidores» que se preguntan sobre la «enfermedad del nacionalismo» en los Balcanes, hasta los disidentes en la ex URSS, pasando por los Versos Satánicos y por el propio Sócrates, por no hablar de quienes vuelan cometas⁶³ o de las mujeres que asistían al peluquero en el Afganistán gobernado por el Talibán. En qué medida lo que subyace a la nota de Roudinesco es esa voluntad de castigar y suprimir en el imaginario, en nombre de la ortodoxia, al hereje del lacanismo, no me parece un cálculo del todo descabellado.

Al tiempo se puede decir que la escisión que llevó en 1953 a Dolto y Lacan a dimitir de la SPP y fundar la Société Française de Psychanalyse, así como la negativa de la IPA de reconocer a ésta, es parte de esa misma lógica. En ese sentido y retomando nuestro argumento, me pregunto ¿qué vale más para el proyecto de autonomía, un

⁶² Lebovici, citado por Robbert Maggiori *Liberation* 24/08/2002.

⁶³ Gracias a Roy, sabemos que esa práctica fue prohibida por el Talibán, para evitar que a la hora que los cometas quedaban prisioneros de las ramas de un árbol, quien subiera a ese para recuperarlo, no fuera a sorprender a la «mujer ajena» paseando en su jardín sin velo. Fournier E. (Novembre 2002), (Entrevista realizada por) Rencontre avec Olivier Roy, Islam et Politique: le crépuscule de l'utopie?. En *Sciences Humaines*. France.pp. 44-47.

psicoanalista que «forma» desde una postura de «lengua de palo» o un candidato que muestra apertura de espíritu y vocación por la autonomía de los otros?. Eterna cuestión que encierra lo que Freud había intuido al escribir Totem y Tabú y que Castoriadis devela. Eterna porque, como sabemos, además de la prohibición del incesto como acuerdo entre los hermanos, en ausencia de las hermanas claro esta, la prohibición del asesinato interclánico era y sigue siendo eso, prohibición del asesinato interclánico. Nada es ahí mencionado sobre el asesinato de aquellos, los otros reales y/o imaginarios, que no son del clan: Jung para el pequeño clan freudiano inicial, Lacan y Dolto para la IPA, Lebovici para Roudinesco y así sucesivamente.

Más que hacer una apología del relativismo, lo anterior quiere llamar la atención en el sentido inverso y particularmente en su explicitación; «relativizar el relativismo»⁶⁴, para usar la fórmula con la que se intitula una de las últimas entrevistas que diera Castoriadis, es hoy la clave del problema⁶⁵. Si la cuestión de la formación está en el centro de la institución psicoanalítica y si ésta es el núcleo en torno al cual hoy se siguen aglutinando los amores y los odios de esos profesionales, no cabe duda de que podemos, con una relativa exactitud, establecer cuando la institución, la institución del psicoanálisis, habla en boca de los psicoanalistas que forman psicoanalistas para perpetuarse en la repetición y cuando lo hace en el sentido de la «disponibilidad de espíritu», con el fin de crear autonomía a partir de la autonomía que todavía no existe. Al lector paciente le dejo la oportunidad de juzgar la paz⁶⁶, en ese sentido para el caso Lebovici-Roudinesco, con la esperanza de poder así contribuir a sanar de la guerra.

⁶⁴ CASTORIADIS, C. (1999), La relativité du relativisme. (publicado póstumamente en) Débat avec le M.A.U.S.S.. *La Revue du MAUSS* semestrielle, 13 (premier semestre 1999): pp. 23-39.

⁶⁵ Véase, por ejemplo, el llamado relativismo cultural, aplicado al «proyecto de la sociedad multicultural», como mala conciencia de los occidentales, cuando no de plano como culpa piadosa, respecto a *los otros* y la paradoja mencionada según la cual la autonomía no puede ser enseñada, sino que debe ser el resultado de la socialización/fabricación de los individuos por la institución de la sociedad autónoma. Remito a MIRANDA (2002).

⁶⁶ Referencia al título de la obra, ya citada, de Roudinesco *La batalla de los cien años, Historia del psicoanálisis en Francia (1835-1939)* y del coloquio *Guérir de la guerre et juger la paix* convocado por la Universidad de París VIII y el Coloquio Internacional de Filosofía, al que Castoriadis habría contribuido con la ponencia «Les racines sociales et psychiques de la haine», en 1995, ver IVERKOVIC, R. y POULIN, J. (1998) (eds.), *Guérir de la guerre et juger la paix*, Paris, L'Harmattan.